

Medina Elvira (Ilbira o Qasṭīliya) (Granada).

En medio de la fecunda vega de Granada se levanta, abrupta, escueta y descarnada, una montaña de mármol oscuro y suelo ingrato y desaprovechado, sin «agua, ni leña, ni aun hierba»². Los árabes llamáronla *al-Uqāb* (el Aguila negra) y los cristianos, desde la Edad Media, sierra Elvira.

Al pie de su ladera meridional, en una meseta algo elevada sobre la vega, frente a sierra Nevada, hubo una ciudad romana llamada Castilia³, de menos importancia, sin duda, que Iliberis o Iliberri, cuyo solar estuvo en la Alcazaba vieja de Granada, sede episcopal bajo los visigodos y lugar donde se celebró en el año 309 el célebre concilio. Aún perduraba a mediados del siglo pasado el nombre de Castilia en el de una casería llamada de Castilla, existente por entonces en el término de Atarfe, entre esta villa y la de Pinos-Puente⁴.

En 1842 el azar hizo descubrir cerca de Atarfe, en una hoyo o planicie en el pago de Marugán, situado en un rella-

¹ Las páginas que le dedica el señor Lévi-Provençal en su citada obra son, por su índole, tan sólo un excelente bosquejo.

² *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada*, hecha por Luis del Mármol Carvajal, seg. impresión, t. I (Madrid 1797), capítulo III, p. 14.

³ Dozy creía que el nombre Castilia era ibérico.

⁴ Madoz, *Dicc. geog.-estad.-hist. de España*, III (Madrid 1846), p. 89.

no de la falda de sierra Elvira, un vasto cementerio — se abrieron más de 200 sepulturas — cuyos ajuares han sido fechados en el siglo V (lo que prueba la subsistencia de Castilla en esa centuria), un viejo conducto de agua y otros restos ¹. Algunos años después, en 1868, al abrir la carretera de Granada a Alcalá la Real, en los desmontes hechos entre Atarfe y los baños termales y en las inmediaciones de éstos, halláronse más sepulturas y algunos restos romanos y árabes ². La Comisión Provincial de Monumentos de Granada hizo excavaciones, de 1870 a 1875, en las faldas de sierra Elvira, en el solar de la ciudad muerta y en sus inmediaciones. Entre otros muchos objetos aparecieron algunas lápidas con inscripciones dedicadas a Domiciano y Antonino Pío y monedas imperiales ³.

Al conceder el gobernador Abū-l-Jāṭṭār al-Kalbī, en 123 (742), terrenos en feudo a los *yunds* sirios de Balŷ, asignó al de Damasco la región de *Ḥbira* ⁴, nombre que los musulmanes dieron a la Iliberis romana, llamada más tarde Granada, en la que los primeros walíes o gobernadores establecieron su residencia y la capitalidad de la *kūra* o distrito. De la importancia de éste, de grau extensión y muy poblado, puede dar idea el número de jinetes — 2.900 — que se le asignó para la expedición contra los asturianos en 249 (863) ⁵, el mayor de los de al-Andalus después de los 6.790 asignados a Sidona.

¹ *Historia de Granada*, por don Miguel Lafuente Alcántara, I (Granada 1845), p. 363; *Examen de las antigüedades de Sierra Elvira*, Memoria presentada a la Real Academia de la Historia en 1842 (*Obras poéticas y literarias* de don José de Castro y Orozco, tomo segundo, Madrid 1865, pp. 7-88).

² *Medina Elvira*, por don Manuel Gómez Moreno (Granada 1888), pp. 5-8.

³ *Ibidem*, p. 11.

⁴ Ibn 'Idārī, *Bayān*, II, texto, p. 33; trad., p. 48.

⁵ Ibn Ḥayyān, *Muqtabis*, citado por Ibn 'Idārī, *Bayān*, II, texto, páginas 111-112, trad. 178-179.

Pero, como en otras *kūras* — Assidona abandonada por Calsena, Malaca por Rayyu, etc. —, pronto prefirieron los invasores salir de las antiguas ciudades, pobladas por mozárabes y judíos — según Rāzī llamaban a Granada la ciudad de los judíos —, para establecerse en lugar en que vivir con mayor independencia, apartados de los infieles.

El lugar escogido en la *kūra* de *Ilbīra* fué Castilla, que ellos llamaron *Qasṭīliya*, a dos leguas al noroeste de Iliberris y al pie de la sierra que más tarde se llamó *ġabal Ilbīra*.

Ignórase si subsistía la ciudad o aldea romana: lo verosímil, vista la persistencia de su nombre, es que no estuviera totalmente despoblada. Además del tradicional romano arabizado de *Qasṭīliya*¹, los autores islámicos la llaman *ḥaḍra Ilbīra*, es decir, capital de la *kūra* de *Ilbīra*², mientras a la actual Granada conocíanla por *madīnat* (ciudad principal, cercada y con mezquita mayor) *Ilbīra*³.

¹ Al-Rāzī, citado por Ibn al-Jaṭīb, dice que *Qasṭīliya* era la capital (*ḥaḍra*) de *Ilbīra* (Dozy, *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne*, terc. edic., I, p. 328). En la corrompida versión castellana que se conserva de al-Rāzī — escribía en la primera mitad del siglo X —, el nombre aparece deformado en el de Cazalla, «que en el mundo non ha quien la semeje si non Damasco, que es tan buena como ella» (Gayangos, *Memoria sobre la autenticidad de la Crónica denominada del Moro Rasis*, en «Memorias de la Real Acad. de la Hist., VIII», p. 37). Yāqūt, en su artículo sobre *Qasṭīliya*, dice que esta ciudad era la capital de *Ilbīra* (*Muʿyam al-buldān*, edic. Wüstenfeld, IV, p. 97). Ibn Ḥayyān repite lo mismo en su *Muqtabis* («*Al-Muqtabis*» de Ibn Ḥayyān, trad. Guráieb, en *Cuad. de Hist. de Esp.*, XVII, p. 161 y XXIII-XXIV, p. 342).

² *Ḥaḍra Ilbīra* la llama Ibn al-Faradī en sus biografías (*Tārij*, *Bib. Arab. Hisp.*, t. VII, Madrid 1892, 26, 102, 243, 252, 253, 250, 385, 339 y 342), según cita de M. Gómez-Moreno M., *De Iliberri a Granada*, en *B. R. A. H.*, XLVI, 1905, p. 57; Ibn Ḥayyān, en lugares distintos a los citados en la nota anterior, y ʿArib (t. I, pp. 168-169), nómbrela del mismo modo (Dozy, *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne*, terc. edic., I, p. 329).

³ La localización de estos nombres dió lugar a múltiples discusiones hasta que Gómez-Moreno resolvió definitivamente el problema en su trabajo *De Iliberri a Granada* (*B. R. A. H.*, XLVI, pp. 44-61). En el mapa que acom-

Los datos de los autores islámicos sobre la instalación de la capitalidad del distrito de *Ilbira* en *Qasṭīliya* son contradictorios.

Afirman unos que su mezquita mayor fué fundada por el famoso *tābi*^c (discípulo de los compañeros de Mahoma) Ḥanaš al-Sanʿānī (m. en 100/718-719), compañero de Mūsā ibn Nuṣayr y piadoso musulmán que levantó también la mezquita mayor de Zaragoza. La de *Qasṭīliya* fué restaurada — reconstruida y agrandada — por el *imām* Muḥammad I en 250 (864) ¹. Al-Ḥimyarī atribuye la fundación de *Ilbira* a ʿAbd al-Raḥmān I. Dice que la pobló con numerosos clientes suyos (*mawālī*), a los que después se agregaron los árabes del *ḵund* de Damasco ².

Qasṭīliya o *Ilbira* fué por breve plazo una de las más bellas, ricas, populosas y nobles ciudades de al-Andalus, metrópoli de su parte oriental. A su alrededor abundaban las corrientes de agua ³. Al-Rāzī pondera el lino de su comarca, muy apreciado por las mujeres; la abundancia de sus frutos, que no faltaban durante todo el año; las telas de seda incomparables tejidas en ella y exportadas al resto de al-Andalus ⁴. El antinomio de *Ilbira* gozaba fama de ser el más fuerte y puro para teñir el cobre ⁵.

pañ a estas páginas figura, por error, el nombre *Madinat Ilbira* al norte de Granada; debe decir *Ilbira* o *Qasṭīliya*.

¹ Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 29; trad., p. 37; véase *infra*.

² *Ibidem*.

³ Madoz, en su *Diccionario*, III, p. 89, alude a una fuente de agua exquisita que nace en Sierra Elvira y cuyas aguas se llevaron encañadas a un pilar de Atarfe, a $\frac{1}{4}$ de legua.

⁴ Gayangos, *Memoria sobre la autenticidad de la Crónica denominada del moro Rasis*, en «Memorias de la R. Acad. de la Hist.», VIII, p. 37; Lévi-Provençal, *La «Description de l'Espagne» d'Ahmad al-Rāzī (Al-Andalus, XVIII, p. 68)*; Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 23; trad., p. 31.

⁵ Maqqarī, *Analectes*, I, p. 72.

Mientras en Granada predominaban mozárabes y judíos con sus respectivos templos abiertos, en *Ibīra* residían principalmente musulmanes y en su mezquita mayor se congregaban los árabes esparcidos por las alquerías de la vega. Para ponderar la importancia de la ciudad, Ibn Ḥayyān refiere que a la puerta de esa mezquita se veían a veces reunidos 50 bocados de plata de otras tantas cabalgaduras, tan considerable era el número de nobles de *Ibīra* ¹. A fines del reinado de ‘Abd al-Raḥmān II había en ella siete fauques que propagaban las enseñanzas recibidas en Qairawān del famoso Saḥmīn ². Ibn al Jaṭīb también alude al crecido número de sabios y teólogos y a la abundancia de letrados famosos en *Ibīra* ³.

Pero esta ciudad y su región sufrieron mucho durante las sublevaciones de árabes, muladíes y mozárabes contra los omeyas cordobeses en los revueltos tiempos del emir ‘Abd Allāh y en los primeros del reinado de ‘Abd al-Raḥmān III. A fines del siglo IX, escribió Ibn Ḥayyān, *Ibīra* era un baluarte de los muladíes. Los árabes, minoritarios, se refugiaron en el castillo de Granada (la Alhambra), y repararon sus muros, que estaban a la sazón derruidos. Protegía a los primeros el cabecilla ‘Umar ibn Ḥafsūn; capitaneaba a los árabes, rebeldes al emir, un prestigioso caudillo, Sawwār, que derrotó repetidamente a los muladíes y acabó siendo muerto por éstos en un combate. Su cadáver fué llevado a *Ibīra* y despedazado por las mujeres que habían perdido familiares luchando contra los soldados de Sawwār. La región estaba desierta y arrasada como consecuencia de estas luchas entre muladíes y árabes, encas-

¹ Dozy, *Recherches sur l'histoire et la littérature d'Espagne*, I, terc. edic., pp. 330-331.

² Ibn al-Farādī, *Ta’rīj*, n.º 7, citado por Lévi-Provençal, *Hist. de l’Esp. musulmane*, III, p. 490; Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 29; trad., pp. 37-38.

³ Cita de la nota penúltima.

tillados, respectivamente, en *Ilbira* y en la Alhambra de Granada ¹.

La *kūra* de *Ilbira* fué uno de los principales escenarios de esas revueltas y la ciudad cambió con frecuencia de dueño. En rebeldía, fué conquistada en 278 (891) por 'Abd Allāh, pero, merced a la traición de algunos de sus habitantes, pasó al año siguiente a poder de Ibn Ḥafsūn. *Ilbira* sucumbió en las revueltas que dieron fin al califato cordobés. Después de saquear los alrededores de Málaga el año 400 (1010), los berberiscos se dirigieron a *Ilbira* y la destruyeron. Pereció violentamente a hierro y fuego, como prueban los esqueletos encontrados entre sus ruinas. Cautivaron a las mujeres, colgando de los pechos a las que se enteraban tenían dinero para forzarlas a entregárselo ².

Arruinada *Ilbira*, sus moradores supervivientes se trasladaron a Granada ³, capital del distrito desde entonces. Corte pocos años después de la dinastía berberisca zīrī convirtiéndose en una de las ciudades más importantes de la España musulmana, mientras las ruinas de su antigua rival sumergíanse lentamente bajo tierra.

El historiador Ibn Ḥayyān refiere, después de visitar a mediados del siglo XI las ruinas de *Ilbira*, que sus bellos edificios estaban ya arruinados; apenas si se conservaba en pie más que la mezquita ⁴.

¹ «*Al-Muqtabīs*» de Ibn Ḥayyān, trad. Guráieb (*Cuad. de Hist. de Esp.*, XVIII, 1952, pp. 152-157).

² *Córdoba de la primera a la segunda conquista de la ciudad por los berberiscos* [nov. 1009-mayo 1013], según *al-Bayān al-Mugrib* de Ibn 'Idāri, trad. G. Levi della Vida (*Cuadernos de Hist. de España*, V, Buenos Aires 1946, p. 158).

³ Idrīsī, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, edic. Dozy y de Goëje, texto, p. 203; trad., p. 250; Ibn al-Jatīb en Dozy, *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne*, terc. edic., p. 332; Maqqarī, *Analectes*, I, página 95; Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 29; trad., p. 37.

⁴ Dozy, *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne*, terc. edic., I, p. 331.

Poco después de la muerte del visir Samuel ibn al-Nagrā-lla, ocurrida en 448 (1056-1057), el alfaquí Abū Ishāq al-Ilbīrī (m. 459 / 1064) expulsado de Granada por el monarca Bādīs b. Ḥabūs a instigaciones de su visir judío Yūsuf, hijo y sucesor de Samuel, se refugió en una *zāwiya* u oratorio llamada *rābiṭat al-ʿUqāb*. Desde ese retiro, cuya situación en la sierra se ignora, escribió una elegía a las ruinas de la espléndida ciudad, muerta por los pecados de los hombres, apenas llorada, poblada en otros tiempos por guerreros, hermosas doncellas, sabios y nobles; tan sólo subsistía el recuerdo de las virtudes y las glorias de sus habitantes y descendientes ¹.

Al pie de sierra Elvira acampó en la primavera de 1091 Alfonso VI, frente a Granada, mientras el Cid con sus gentes, llegado después, lo hacía en el llano, en la Vega, como para proteger al monarca ².

La *zāwiya* de Abū Ishāq era lugar de gran veneración para los granadinos, según refiere Ibn Ŷuzay, escriba de los viajes de Ibn Battūṭa (703/1303 – 779/1377), el que la visitó acompañado por el qāʿid de los qāʿides, superior de los ṣūfíes de Granada, el jurisconsulto Abū ʿAlī ʿUmar. Al lado de la *zāwiya* menciona la ciudad de Tīrah, desierta y arruinada ³.

¹ *Un alfaquí español, Abu Ishāq de Elvira*, por Emilio García Gómez (Madrid 1944), pp. 29 y 127.

² Ramón Menéndez Pidal, *La España del Cid* (Madrid 1929), páginas 428 y 948. Como advierte el autor, la *Historia Roderici* llama «Libriella» el lugar del campamento, corrupción de Ilbira; casi todas las crónicas castellanas lo sitúan en sierra Elvira.

³ *Voyages d'Ibn Batoutab*, edic. y trad. Defrémery y Sanguinetti, IV, pp. 372-373. Según Ibn al-Jaṭib, en esta *rābiṭat al-ʿUqāb* estuvo el filósofo místico Ibn Sabʿīn, fallecido en 669 (1270), cuando atravesó la región de Granada camino de Ceuta (*Iḥāṭa*, ms. del Escorial 1673, p. 283). En ella vivió largo tiempo su discípulo el poeta ṣūfī al-Šuštārī, muerto en Damiette un año antes que su maestro (*Ibidem*, p. 342; E. Lévi-Provençal, *Le voyage d'Ibn Battūṭa dans le royaume de Granade (1350)* en *Mélanges William Marçais*, París 1950, p. 220).

Por los mismos años, el visir Ibn al-Jaṭīb describía en su introducción a la *Thāṭa* el triste cuadro de la desolada Elvira, y lloraba ante sus ruinas y los restos de sus edificios aún en pie, entre ellos los de la mezquita mayor, que las manos destructoras del tiempo no habían conseguido borrar por completo y aún atestiguaban del pasado esplendor de la ciudad ¹.

En 1364 Muḥammad V de Granada dió *Ilbira* en feudo al célebre historiador Ibn Jaldūn ².

«Sierra Elvira» llaman las crónicas cristianas en el siglo XV a la montaña en cuya falda meridional estuvo la ciudad en ruinas. Así la nombra, en árabe — *ḡabal Ilbira* —, al-Ḥimyarī. A su pie acampó en 1431 don Juan II de Castilla en la entrada que hizo en la vega de Granada, y allí mismo se dió una batalla en la que fueron derrotados los moros ³.

Cerca de dicho lugar, probablemente en las márgenes del río Cubillas, había un castillo llamado *ḡiṣn Ilbira*. Cercado por el Rey Católico a mediados de ḡumādā II de 891 (1486), rindiéronse sus pobladores ante la imposibilidad de poder defenderlo, abandonándolo con todo lo que pudieron transportar ⁴.

En la bula de erección de las parroquias del arzobispado de Granada por los Reyes Católicos, en 1500, figura Elvira como anejo de Atarfe (*al-Tarf*) ⁵, lugar cercano a las

¹ Dozy, *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne*, tomo primero, terc. edic., pp. 330-332; texto árabe, apénd. XXVII.

² *Prolégomènes historiques*, trad. Slane, I (París 1865).

³ «Biblioteca de Autores Españoles» (Colec. Rivanedeyra), *Crónicas de los Reyes de Castilla*, II, pp. 496-499.

⁴ Maqqarī, *Analectes*, p. 805; Alfredo Būstani y Carlos Quirós, *Fragmento de la época sobre noticias de los Reyes Nazaritas o Capitulación de Granada y Emigración de los andaluces a Marruecos* (Granada 1940), páginas 21-22; manuscrito de El Escorial, publicado por Müller, p. 20; Mármol, *Historia del rebelión*, I, cap. III.

⁵ Dozy, *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne*, terc

ruinas, como se dijo, que empezó llamándose *Tarf Ilbīra*, o sea extremidad o cabo de Elvira, según la traducción antigua de una escritura del año 616 (1219) del archivo del Ayuntamiento de Granada. El viejo nombre de la montaña persistía en la toponimia local en el siglo XVI, pues en un apeo de 1505 figura la «cudiat Alocab» como lugar de viñas lindante con la senda que iba de Albolote a Atarfe ¹.

Según escribió don Justo Antolínez en su *Historia Eclesiástica de Granada*, se hallaron en Elvira el año de 1515 «muchos ídolos y asimismo en diferentes tiempos muchas inscripciones romanas que se han llevado a diferentes partes». El embajador veneciano Andrés Navajero vió en 1526, en la falda de un monte, las ruinas de *Ilbīra*, a las que llamaban Granada la vieja ².

Un apeo de 1547 nos informa de que había algunas casas en el solar de la ciudad muerta, llamado «pago de Elvira», y «un asiento de iglesia antiguo, que dicen que solía ser iglesia de Granada la Vieja, que tiene 7 marjales, poco más o menos» ³.

Mármol, residente en Granada en 1571, dice haber visto a la parte del cierzo de la sierra Elvira, «muchos vestigios y señales de vestigios antiquísimos. Y los moradores de los lugares comarcanos se fatigan en vano, cavando en ellos, pensando hallar tesoros, y han hallado allí medallas muy antiguas de tiempo de gentiles» ⁴.

edic., I, p. 333; *Descripción del reino de Granada*, por don Francisco Javier Simonet (Madrid 1860), pp. 34 y 136-137.

¹ Gómez-Moreno, *De Iliberri a Granada* (B. R. A. H., XLVI, páginas 59-60).

² *Viajes por España*, traducidos por Fabié, «Libros de antaño», VIII, p. 307. Sitúa a Elvira y la dedica unos párrafos Lucio Marineo Sículo, en *De rebus Hispaniae*, lib. 20.

³ Arch. de Diezmos de Granada, según cita de Gómez-Moreno, *De Iliberri a Granada* (B. R. A. H., XLVI, p. 60).

⁴ Mármol, *Historia del rebelión*, seg. edic., I, cap. III, pp. 12-13.

Por los mismos años don Fernando de Mendoza acusaba la existencia de «tenues vestigios de la antigua Iliberris Bética, grande ciudad en otro tiempo. Y, con efecto, los restos derruidos o más bien, los cadáveres de la difunta ciudad y de los muros de la iglesia en que se celebró el concilio ¹, se divisan en el collado que vulgarmente se llama monte de Elvira y que al par conserva claro vestigio de la antigua ciudad y de su nombre» ². Luis de la Cueva reconoció las ruinas en 1603 ³.

De los hallazgos casuales realizados en ellas y en sus inmediaciones en el siglo XIX, ya se hizo referencia en páginas anteriores; a las excavaciones que tuvieron lugar en la misma época, se alude más adelante.

En resumen, *Qastiliya* o *Ilbira* estuvo situada en las últimas estribaciones de la falda meridional de la sierra Elvira, en un terreno de arrastre y sedimentación. La parte principal de la población se extendía por una meseta de escasa pendiente, sobre la vega, formada por las tierras arrastradas por varios barrancos que afluyen a una hoya, a la que dominan y abrigan por tres de sus lados las laderas de la sierra, mientras se abre hacia mediodía, con espléndida vista sobre la vega, Granada y, al fondo, el imponente murallón de la sierra Nevada.

Durante bastantes años, desde los hallazgos fortuitos de 1842 hasta 1878, aunque no con continuidad, explotáronse

¹ Serían los muros de la mezquita. Siguió suponiéndose que en la ciudad arruinada al pie de sierra Elvira se había celebrado el concilio de los comienzos del siglo IV. En la biblioteca de la Real Acad. de la Hist. se conserva una *Disertación histórico-elesiástica sobre el lugar y tiempo en que se celebró el famoso concilio eliberitano* (ms. en 4º, E 81). Fué leída por su autor don José Tormo el 6 de abril de 1753; fija en ella la población de Iliberris, Elibere o Elvira en las ruinas de sierra Elvira.

² *De Concilio Iliberritano Confirmando*, lib. I, cap. I, según cita de Gómez Moreno, *Medina Elvira*, p. 4.

³ *Diálogos de las cosas notables de Granada* (Sevilla 1603).

las ruinas y se hicieron excavaciones con fines comerciales y para aprovechar los materiales en nuevas construcciones, y arqueólogos y eruditos en busca de objetos de interés arqueológico, pero no se levantaron las plantas de las construcciones descubiertas, que parece no interesaron a los que intervinieron en las excavaciones. La Comisión de Monumentos de Granada harto hizo con salvar buena parte de los objetos hallados.

Por todas partes, y singularmente en las ruinas de la mezquita, se vieron huellas de un violento incendio: cenizas, carbones, metales fundidos entre ellos, piedras calcinadas y materias carbonizadas y restos de esqueletos humanos, de gentes que sucumbieron al destruirse violentamente la ciudad.

Los hallazgos de 1842 y posteriores demuestran que una ciudad romana, Castilia, al parecer de alguna importancia, ocupó el mismo solar que la islámica; el cementerio del pago de Marugán, en el que se exploraron más de 200 tumbas¹ está a mayor altura, en la ladera del cerro, que el solar de *Ibbīra*. No ocupaba esta buena situación defensiva al quedar dominada en gran parte de su perímetro por cerros que van elevándose gradualmente. No se alude al hallazgo de restos de murallas y fortificación en los relatos de las excavaciones.

Los vestigios de población descubiertos ocupaban «una superficie de 2 kilómetros de largo, por uno aproximadamente de ancho, siendo probable que la ciudad se extendiera hacia la vega»².

En la parte más septentrional del solar de *Ibbīra*, al fondo de la hoya, está el pago de los Pozos, así llamado por los

¹ De ellas se extrajeron una gran cantidad de brazaletes, zarcillos (algunos de oro), sortijas, collares, alfileres y hebillas de cobre y bronce, a más de gran cantidad de cacharros de barro cocido.

² Gómez Moreno, *Medina Elvira*, p. 12.

muchos cegados que en él existen (en el próximo Atarfe casi todas las viviendas tienen también pozo), indicando, junto con las ruinas, que por él se extendía el caserío. Lugar inmediato y más al sur, donde el barranco va ensanchando, ocupa, a nivel algo más bajo, el pago de los Tejeletes, cuyo nombre revela la existencia de ruinas, y en su parte occidental el haza llamada de la Mezquita, algo más elevada que los de alrededor por las ruinas de ese edificio.

En ese pago y en sus inmediaciones se encontraron también abundantes pozos de considerable profundidad, algunas piedras labradas, trozos de columnas de mármol, sillares y muchos sillarejos de piedra franca. En el extremo oriental de la hoya, en la ladera de uno de los cerros, apareció en 1870 una inscripción sepulcral mozárabe de un tal Cipriano, fallecido en 1002.

Los muros de las edificaciones halladas eran de mampostería; los suelos, de baldosas de piedra o de argamasa teñida de rojo, color general de los zócalos, sobre los que los muros de algunas construcciones decoráronse con labor de adornos lineales, a base de rectas y circunferencias, con técnica de esgrafiado, destacando sobre el blanco del fondo el rojo de los adornos, obtenido aquél levantando la primera capa teñida. Aparecieron también decoraciones más libres, con atauriques semejantes a los que adornan la cerámica hallada en el mismo lugar, de color bermeillon, solo o fileteado en negro y, a veces, un amarillo vivo. Los muros de otras habitaciones decoráronse con relieves de yeso tallado, formando cenefas, recuadros y cartelas rectangulares o exagonales, destacadas sobre el muro pintado de rojo ¹. Predomina en estas yeserías la labor a bisel y revelan una interpretación pobre y provincial del arte cordobés de los últimos años del siglo X, patente sobre

¹ Gómez-Moreno, *Medina Elvira*, pp. 9-49; Gómez-Moreno, *Monumentos arquitectónicos de España, Granada*, pp. 47-49.

todo en un fragmento de arco o modillón de yeso, de 33 centímetros de longitud, con decoración de ganchos o rollos y faja central de hojas digitadas, idéntica a la de varios modillones de la ampliación de Almanzor en la mezquita cordobesa. Alguna estancia debió tener cúpula gallo-nada, de la que aparecieron restos entre los escombros. En una de las casas descubriéronse varios objetos de bronce que, con los demás restos hallados, se conservan en el museo Arqueológico de Granada.

Ya se dijo cómo al-Ḥimyarī atribuye la fundación de la mezquita mayor de Ilbīra a Ḥanaš al-Sanʿānī, fallecido el año 100 (718-719), que fijó la orientación de su *miḥrāb*. Hacia mediados del siglo XI, cuando la ciudad estaba ya arruinada, Ibn Ḥayyān copió una inscripción cúfica que había sobre el arco de ingreso al *miḥrāb*, cuya trasmisión debemos a Ibn al-Jaṭīb. Decía así, traducida: «¡En nombre de Allāh, el magnífico! [¡Esta mezquita] ha sido construída para Allāh! Ordenó su construcción el emir Muḥammad b. ʿAbd al-Raḥmān — ¡que Allāh le prodigue sus beneficios! — en la esperanza de las magníficas recompensas prometidas por él mismo, y con objeto de proporcionar un lugar espacioso de oración a sus súbditos. Se terminó, con la ayuda de Allāh, bajo la dirección de ʿAbd Allāh b. ʿAbd Allāh, su gobernador de la provincia (*kūra*) de Ilbīra, en dū-l-qaʿda del año 250» (6 diciembre 864 a 2 enero 865) ¹.

¹ El texto de Ibn al-Jaṭīb, que recoge el de Ibn Ḥayyān, en la *Iḥāṭa*, edic. del Cairo, t. I, p. 12. Afirma el visir granadino, según la traducción de Dozy, que Muḥammad I construyó la mezquita sobre los cimientos de la de Ḥanaš al-Sanʿānī. También procede de Ibn al-Jaṭīb la noticia, que atribuye a Ibn Baškuwāl (Maqqarī, *Analectes*, II, p. 4), de haber fijado al-Sanʿānī la quibla de la mezquita de Ilbīra como la de la de Córdoba (Dozy, *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne*, terc. edic., I, pp. 331-332 y apéndice XXVII, p. LXIX). Publicóse además la inscripción: en la *Historical notice of the king of Granada*, en la obra de Owen Jones y Jules Goury, *Plans*,

La mezquita era un grande y magnífico edificio, con muros de sillares de arenisca, acabados de arrasar en 1874. Sostenían su techumbre grandes columnas romanas de mármol blanco, cuyos fustes aparecieron en gran número, pero tan sólo se encontró un capitel corintio calcinado, muy tosco, y una basa moldurada, de no mejor labra. En el suelo había gruesa capa de ceniza y carbón, y en ella fragmentos de bronce, con los que, después de dilatadísima y paciente labor, don Manuel Gómez Moreno consiguió armar seis lámparas de platillos calados; plomo derretido, procedente sin duda de la cubierta del edificio, en el que quedó impreso el tejido de las esteras de esparto que cubrían el suelo, con labor idéntica a las de hoy, y pequeños trozos de vidrio, de los recipientes de aceite de las lámparas. Poco fué lo hallado de decoraciones murales, yeserías con tallas vegetales de gran corpulencia y desarrollo ¹.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

elevations, sections and details of the Alhambra (Londres 1842-1845), p. 3; Lévi-Provençal, *Inscriptions arabes d'Espagne*, p. XLIV, y *La Péninsule ibérique*, texto, p. 29; trad., p. 37; Lerchundi y Simonet, *Crestomatía árabe española*, p. 41. Simonet, con arreglo a un códice escurialense, sustituyó el nombre de 'Abd Allāh por el de 'Abd al-Salām.

¹ Gómez Moreno, *Medina Elvira*, pp. 8-11; Gómez-Moreno, *Monumentos Arquitectónicos de España, Granada*, pp. 47-48. La Rcal Academia de la Historia solicitó del Gobierno, sin resultado, que prohibiera las excavaciones en sierra Elvira hasta tanto que se formara el plano de los sitios donde habían de practicarse, bajo la inmediata inspección de la Comisión Provincial de Monumentos. Las órdenes gubernativas fueron completamente inútiles — los terrenos pertenecían a particulares — y las excavaciones prosiguieron hasta que otras causas vinieron a suspenderlas.